

**N**ueva  
**A**ntropología 29

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**ANTROPOLOGIA Y CLASE OBRERA**

**FRANCISCO ZAPATA, Hacia una sociología del trabajo latinoamericano \* RAUL NIETO CALLEJA, El oficio de zapatero: antecedentes y tendencias \* EDUARDO L. MENENDEZ, Modelo médico, salud obrera y estrategias de acción del sector salud \* VICTORIA NOVELO, et al, Propuestas para el estudio de la cultura obrera \* ENRIQUE DE LA GARZA, et al, La investigación sobre la base obrera en México: un balance preliminar \* ELLA FANNY QUINTAL, Sindicato, empresa y familia: los espacios de la reproducción de la fuerza de trabajo petrolera \* DOCUMENTOS \* RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS.**

---

# Editorial

NUEVA ANTROPOLOGIA presenta en este número una serie de artículos agrupados en torno al tema Antropología y Clase Obrera. Con ello hemos pretendido ofrecer a la reflexión de nuestros lectores los aspectos más significativos de este nuevo campo temático cada día más afianzado en la Antropología social mexicana.

Enraizada en una rica tradición de análisis de los problemas étnicos, campesinos y rurales, la antropología social mexicana comenzó, en efecto, a incursionar en la cuestión obrera desde el final de los años sesenta. La apertura de este nuevo campo de especialización no fue casual; expresó en ese tiempo y sobre todo en la década de los setenta, el acercamiento de algunos sectores de intelectuales —entre ellos los antropólogos— a los problemas y a las experiencias de lo que entonces se llamó la “insurgencia sindical” cristalizada en las huelgas de SPICER, CINSIA-CIFUNSA y en movimientos como los de los electricistas de la Tendencia Democrática del SUTERM, los trabajadores de la UNAM, los médicos y algunos sectores disidentes de los sindicatos nacionales de industria (petroleros, ferrocarrileros, minero-metalúrgicos, maestros. . ., etc.).

En este contexto histórico, sin duda alguna el tema que cobró prioridad en el medio antropológico fue el del *movimiento* obrero mismo. Se pretendía ver la clase trabajadora desde la óptica de su expresión militante, para así poder comprender la forma como los trabajadores cuestionaban la tutela corporativa del Estado sobre los Sindicatos y los órganos de representación obrera. Obviamente destacaba en este enfoque la preocupación por el tema de la democracia sindical.

El acercamiento de los antropólogos al sindicalismo no tardó en llevar la práctica profesional hasta los lugares mismos del trabajo

industrial donde, a fin de cuentas, se gestaba el control, la protesta y el consenso obreros. Para quienes habían sido formados en una sólida tradición etnográfica fue revelador constatar la riqueza de los métodos y las técnicas de la observación y de campo aplicadas al trabajo industrial.

Pronto algunos antropólogos comenzaron a asimilar y discutir una bibliografía sobre el trabajo industrial y en ello jugó una influencia decisiva la apropiación de muchas de las aportaciones de la escuela francesa de la sociología del trabajo (Touraine, Mallet, Freyssenet, Durand. . ., etc.).

Temas como el taylorismo, la organización científica del trabajo, el fordismo, las nuevas tendencias en las relaciones humanas dentro de la fábrica, los efectos de la automatización de los procesos productivos. . . etc. se convirtieron en contenidos de la docencia e investigación antropológicas. Muchos colegas resultaron especialmente interesados en testimoniar y analizar las formas de cooperación obrera presentes contradictoriamente en el tejido de la división capitalista del trabajo. También dentro de este enfoque es importante destacar la preocupación antropológica por la relación salud y trabajo industrial, el análisis de las condiciones del trabajo y otros temas de interés especial para los antropólogos médicos y físicos.

En los últimos años estas y otras cuestiones han ido cobrando cada vez mayor relevancia para la antropología. La vieja preocupación sobre el movimiento y la praxis política de los obreros mexicanos se plantea hoy tratando de superar una tradicional óptica reduccionista que confundía la acción de los trabajadores con la de sus representantes sindicales o que simplemente la ignoraba.

En la frontera con la problemática étnica y campesina se plantean actualmente cuestiones tales como los orígenes sociales de la clase obrera mexicana, su historia familiar, su pasado ocupacional, su proceso de migración a los polos de desarrollo industrial, sus variadas formas de resistencia a la proletarización y en fin, sus mecanismos de incorporación al trabajo y a la disciplina fabriles. No estará por demás señalar que una de las fuentes de inspiración de estos estudios sigue siendo la tradición de los historiadores sociales de la clase obrera inglesa que como E.P. Thompson y E. Hobsbawn han abierto nuevas y polémicas orientaciones metodológicas.

La vida obrera, en sus diferentes facetas, comienza a ser también tematizada por los antropólogos como el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo industrial. Se enfatiza así el papel de la familia

obrero, la comunidad, la educación, la salud, el ocio, las representaciones e ideologías de las clases trabajadoras.

Paradójicamente el tema de la cultura obrera, que según algunos debió haber sido el punto de arranque de la reflexión antropológica sobre la clase obrera, ha sido de hecho el punto final de confluencia de muchas de estas opciones temáticas y preocupaciones teóricas. Entre los antropólogos mexicanos se discute hoy, quizás como nunca antes, la pertinencia y aplicabilidad del concepto de cultura obrera y en este ámbito la polémica se hace eco de las discusiones actuales sobre culturas populares, culturas subalternas, culturas étnicas, cultura nacional y cultura de clase. Cabe mencionar aquí el papel decisivo que en este sentido ha tenido la obra de investigación y el trabajo de exposición del Museo de Culturas Populares, en especial a raíz de su exposición "Obreros somos. . ."

Los artículos que reúne este número buscan contribuir al desarrollo de este nuevo campo de especialización de la Antropología social mexicana. No son necesariamente un balance de los avances en cada uno de los temas que se abordan. Más bien se pretende ofrecer al lector una amplia gama de las preocupaciones teórico-metodológicas y de las preferencias temáticas desde las que los antropólogos abordan hoy la cuestión obrera.

Los artículos de Raúl Nieto y Enrique de la Garza se encuadran dentro de los enfoques sobre el trabajo industrial. El primero discute las características del oficio zapatero entre los trabajadores de esta rama en León, Gto. Es un buen ejemplo del acercamiento antropológico al problema de la calificación-descalificación profesional. De la Garza, en cambio, propone un balance crítico de los estudios sobre el proceso de trabajo realizados en los últimos años en México, enfatizando aquellos que surgieron de la Antropología.

Eduardo L. Menéndez nos presenta una aportación especialmente rica en términos metodológicos y teóricos para acercarnos al problema de la salud laboral.

Francisco Zapata sugiere en su artículo ciertos paralelismos en los enfoques que han predominado en los estudios obreros realizados en diferentes países de América Latina en las últimas décadas configurando el campo específico de la Sociología industrial.

Los trabajos de Ella Fanny Quintal y del equipo de investigadores del Museo de Culturas Populares se abocan al tema de la cultura obrera. El primero discute el papel de la familia en el proceso de reproducción

del proletariado petrolero. El segundo propone al debate una concepción integral de la cultura obrera entendida como una cultura de clase.

En la serie de documentos que tradicionalmente incluye la revista, se decidió reproducir el texto clásico de Chávez Orozco sobre el obraje en México. Además de facilitar a nuestros lectores el acceso a una obra de difícil consulta. Nueva Antropología quiso hacer justicia a uno de los textos más sugerentes y polémicos en la historiografía sobre el trabajo en México. La presentación del texto elaborado por Roberto Sandoval ayudará sin duda a ponderar el papel pionero que tuvieron las reflexiones de Chávez Orozco hace ya algunas décadas.

La antropología industrial es todavía un campo muy reciente en México, que para desarrollarse habrá de enfrentar aún muchos retos. Entre otros, uno de particular importancia, será lograr articular las nuevas preocupaciones teóricas y metodológicas sobre un sujeto social —la clase obrera— con la rica tradición de reflexiones, avances y conclusiones que conforman el corpus de la antropología social mexicana.